

Iniciaciones y fantasmas

Por Mauricio Ostria G.

1938

Todos los cuentos de *Iniciaciones y fantasmas* (Santiago de Chile: "Libros del Maltén, 1985) de Juan Gabriel Araya G. suponen el esfuerzo anímico por rescatar del tiempo, ya pasado, imágenes fragmentarias de la niñez y de la adolescencia y, como dice el autor, "darle cuerpo a los fantasmas". Para ello, se recurre, casi siempre, a discursos con abundantes marcas que individualizan al sujeto narrador, un narrador que se acerca o se aleja del mundo evocado como el foco móvil de un camarógrafo. Ora se funde en la perspectiva del niño o del adolescente protagonista, ora lo contempla desde aquí y ahora, receptivo y distante. De modo que el relato cambia, constantemente, de clave personal. Lo cierto es que, en un mismo texto, observamos saltos de primera a segunda, a tercera persona, de singular a plural. Así como, también, se desliza, por la voz, un narrador contemplador que mediatiza el acontecimiento o se integra en un solo latido unívoco, un monólogo interior con resonancias poéticas. Por eso mismo cambian, con frecuencia las claves temporales y la situación de habla en que se instala el narrador. Por ejemplo, el cuento que se llama "Ando borracho, ando tomando", está escrito casi, exclusivamente, en clave temporal de pasado, el sujeto evoca su adolescencia desde el presente adulto, el relato empieza en tercera persona y luego esa clave se cambia a la primera persona, bruscamente. La distancia queda claramente establecida como evocación, cuando el sujeto adulto asume su condición de presente, entonces ya no usa el pretérito, sino que usa el presente: habla desde el hoy, desde el aquí del narrador.

Otro cuento como "Aquellos adolescentes años", cuento que inaugura el libro, muestra al sujeto sumergido en la experiencia como si el tiempo, de pronto, hubiera sido recuperado. El texto empieza con una frase dicha por el sujeto en el momento de decirlo, o sea, se ha traspuesto, se ha re proyectado todo el tiempo. Este primer texto es notable, además, por la capacidad de evocación del lenguaje coloquial, con marcas de épocas y giros de la real adolescencia.

Este rasgo es, también observable, aplicado al lenguaje infantil, en un cuento que se llama "Tú mastate a mi madre". También, este rasgo es observable como forma de habla campesina con influencias pampeanas argentinas en uno de los mejores cuentos, para mi gusto, que se llama "El finado Rojas".

Este es un rasgo de los cuentos de Juan Gabriel, que está muy bien utilizado, el de la limitación lingüística.

Se imita, también, el habla popular con elementos de la jerga deportiva en los cuentos deportivos, precisamente en: "Condorito murió viendo jugar a su equipo favorito en el Estadio Nacional" y el otro cuento que se llama "El hincha de toda la vida."

Y, finalmente, también hay un interesante recurso de imitación lingüística de, lo que llamaríamos, un castellano araucanizado o mapuchizado en "Juan Hupuf", también uno de los cuentos más conseguidos del libro.

Es decir, el recurso de imitación lingüística, hábilmente manejado, sin llegar a excesos que impiden la comunicación fácil y ligera, se convierte en un rasgo importante de estos cuentos, acorde, además, con la voluntad de vínculo que funda la literatura de Juan Gabriel; vínculo que se actualiza, de manera importante, en la voluntad de historizar el lenguaje, manejando formas dialectales y sociolectales, así como marcas generacionales, regionalistas y alusivas a circunstancias, fácilmente, identificables.

La voluntad de rescate del pasado se exterioriza, también, en el modo de estructurar las historias alrededor de una figura, más o menos, legendaria o un héroe al que se describe como una estampa, muy querido, con una imagen llena de sentido en un mundo del pasado, pero cuyo valor presente, casi siempre, es puramente memorial.

En cierto modo, el sujeto que narra mira desde una perspectiva de desengaño, de desilusión, de derrumbe de este héroe o de los valores que encarnaba, de alguna manera, este héroe.

Sucede eso en casi todos los cuentos; por ejemplo, en el primer cuento, es la muchacha que, en cierto modo, le sirve al yo del sujeto, como objeto de su primera experiencia sexual. O el del borracho, del segundo cuento. O el criollo chileno, viejo, que no cambia nunca, que puede salir y tener mil avatares, mil aventuras en el extranjero, pero que vuelve porque es inevitable.

Así, entonces, una serie de figuras van constituyendo los protagonistas de estos relatos que, a veces, son, diría, como estampas. En este sentido, diría que, muchas veces, los cuentos detienen su acción para convertirse en textos preferentemente descriptivos, en largos pasajes, lo que va construyendo casi una imagen, yo diría que, en cierto modo, los textos casi traicionan al poeta o el poeta traiciona los textos narrativos. A medida que los textos se van construyendo alrededor de una figura, en cierto modo, entonces, es una figura del pasado y que, por lo tanto, se la trata de detener, de inmovilizar: no se mueve, y si no se mueve, no hay relato. Hay, allí una especie de vacilación narrativa.

Uno de los cuentos que me pareció hermoso y que, además, pienso que puede tener extraordinarias posibilidades de aprovechamiento en la educación, en el colegio, o incluso en la educación básica, es el que narra la historia de un canelo. Este cuento se llama "Un canelo llega al parque" y relata la historia de un pequeño canelo que es instalado en un

(FASE A LA SEPTIMA PAGINA)

Iniciaciones y fantasmas [artículo] Mauricio Ostria G.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ostria González, Mauricio, 1938-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Iniciaciones y fantasmas [artículo] Mauricio Ostria G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile